

Buenos días a todos, bueno buenos días por decir algo.

Nadie nos engañó pues todas las meteos lo decían y hubiera sido muy raro equivocarse todas y que nos hubiera salido un día espléndido. No, no se equivocaron.

Nos fuimos encajando en los coches, más en unos que en otros pero todos contentos y dispuestos a pasar un buen día, hiciera el tiempo que hiciera.

En el bar Migalon, que no Miguelon, nos reunimos alrededor de un café con leche para darnos calorcito y fuerzas para emprender la marcha. El día se sostenía y aunque cubierto, bueno. Nada más visualizar “nuestra zona” ya vimos la boina puesta con que nos recibía la sierra. El monte aparecía espolvoreado de nieve pero sin problemas. El paisaje inmejorable.

La ascensión fue agradable con pendiente moderada y velocidad adecuada. A partir de las 12, empezó a nevar suave, la nieve no molesta ni moja. Los inconvenientes empezaron al tener que imitar a los jabalíes y “hacer camino al andar” ya que es una senda muy poco transitada y la vegetación va apoderándose de la senda, la ducha que recibíamos cada vez que atravesábamos el boj solo nos animaba a continuar: solo nieva decíamos.

Sin paradas, solo las justas para alguna foto y el consabido caldo reconfortante de María Emilia, llegamos a las tres cimas, supongo que llegamos, porque había mojones, el fondo del valle no se veía y si había otra montaña más alta enfrente tampoco.

La bajada. Empezó la carrera espoleados por la zanahoria de los huevos de corral fritos que nos habían prometido, la cabeza del grupo, con su facilidad para la marcha, puso la directa y los demás intentamos trotar detrás de ellos. Conforme descendíamos la nieve se transformó en lluvia y un motivo más para acelerar. Algunos nos pareció poca la carrera y “ decidimos” que podíamos continuar un poco más, mirando el suelo para no resbalar nos pasamos del pueblo. Al volver la vista atrás, el pueblo nos estaba esperando. Nuestros compas y la ropa seca también.

Los huevos inmejorables: doraditos, recogidos y con puntillas. Las patatas una pena de las congeladas.

Volver fué fácil y llegamos a tiempo para que Javier Choliz llegara a su concierto y pudiera incluso hablar con John Mayall.